

DOMINGO XXI T.O. (ciclo C) LA PUERTA ESTRECHA

"Esforzáos en entrar por la PUERTA ESTRECHA..."

En la antigüedad la importancia de la puerta era muy grande: las ciudades estaban rodeadas de murallas en las que se abrían las puertas, que eran puntos especialmente fortificados y que servían, también, de lugares de control.

La mayoría de las veces una carreta podía pasar por ella, pero otras veces eran puertas estrechas. Y cerca de las puertas de las ciudades se hacían, también, los mercados y las asambleas: charlatanes y artistas se ponían en ellas para atraer al público curioso...

Es sorprendente escuchar de Jesús: YO SOY LA PUERTA, y tal vez,

hay que pensar que se refería a esa "puerta" por la que hay que pasar como paso obligado para entrar en una comunidad... Nos "salvamos" a través de Jesús y "vivimos" su Evangelio. El número de "salvados" no es un "numerus clausus" sino que la salvación está al alcance de todos.

El último día del año pasado falleció ANGEL LUIS MARTÍN B. ¿quién era Angel Luis? - El "cura" de Villares, Retortillo y Boada.

Por aquí vino en alguna ocasión con motivo de la muerte de alguien conocido. Buena persona, buen sacerdote, su puerta siempre abierta y advertido al transeúnte: "La puerta está abierta: basta con que empujes. Si necesitas algo (del frigorífico) entra y cógelo, que es tuyo".

Sus homilias eran muy sentidas y muy bien preparadas. Hace unos años, pocos, nos dejó (dedicando) un folleto de oraciones "suyas" en poesía que tituló: "LUZ EN LA NOCHE: POEMAS PARA ORAR."

Su poesía, oración diálogo amoroso con Dios, desde el silencio de los pequeños pueblos próximos donde vivía y ejercía su ministerio sacerdotal con amor y celo apostólico.

ANGEL LUIS MARTÍN

hacia algo más. de 50 años que nació en El Sahugo, para él tierras pobres, santas y bellas.

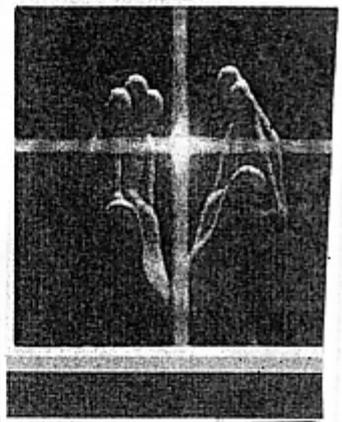
Y él canta, en sus poesías a Dios, a las personas de los pueblos, a esta tierra.

El decía que la Eucaristía llenaba su vida y se sentía feliz de ser cura, que Dios nos tiene aquí para hacer un mundo de hermanos.

Nuestro homenaje con esta su poesía suya:

¡LA MANO DE DIOS!

¡Portadora de vida!
para la creación,
para los hombres,
¡mano amiga!
mano tendida,
mano que corre,
que cura y comparte
con el hermano pobre.
¡Mano abierta!
amistosa y pacífica,
puesta en la tierra,
para acariciar y cultivar
las flores.
¡Mano humilde!
nunca pide aplausos,
ni toca trompetas.
¡Mano generosa!
encarnada en Cristo,
en el sacerdote,
en el pobre...



"DOCTORES TIENE LA IGLESIA.". (l)

Es una expresión popular y tiene su sentido: que si quieres saber más de algo, en la iglesia hay estudiosos y eminencias donde más que te pueden informar o enseñar. Y es que "los curas" han estudiado y estudian y leen mucho y por eso saben. Y que no es que (como jocosamente se dice) que estudian doce años de carrera, a saber: seis para "pedir" y otros seis para "no dar"... (valga sólo como chiste). Un DOCTOR es aquel que tiene condiciones intelectuales y facultades para enseñar. DOCTOR=docere=enseñar. En las universidades, el grado máximo es el de "doctor", por encima de "licenciado".

Pues, en la Iglesia, DOCTOR es un título de reconocimiento a ciertos santos que por sus destacados escritos han dado muestra de su sabiduría y han orientado a otros a la santidad.

Hasta el Concilio Vaticano II, "doctores" eran sólo varones. Pablo VI declaró también como tales a Santa Catalina de Siena y a Santa Teresa de Jesús. Más tarde, también ha sido declarada "doctora de la iglesia" Sta. Teresita del Niño Jesús.

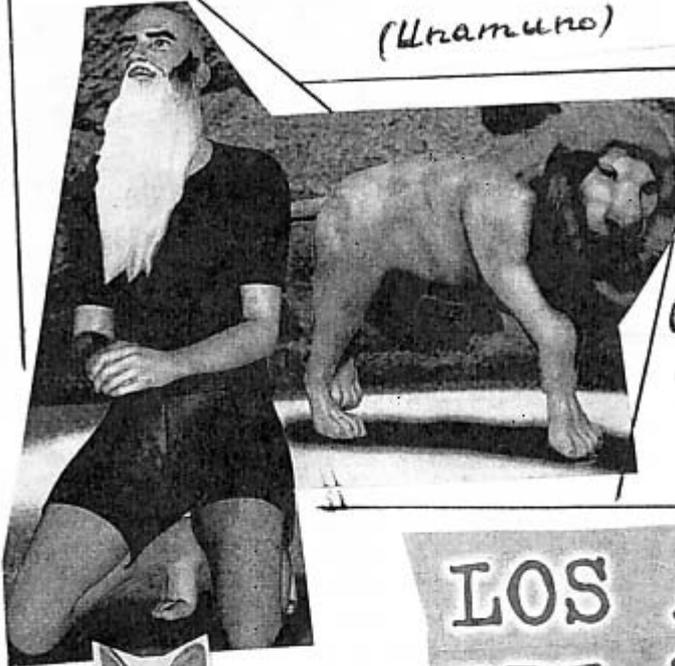


Ángel Luis Martín Borrego. 1959-2012.

*Agrandas la puerta, Padre,
porque no puedo pasar;
la hiciste para los niños
y yo he crecido a mi pesar.*

(Uramuno)

*Si no me agrandas la puerta,
achícame, por piedad,
vuélveme a la edad bendita
en que vivir es soñar.*



LOS ANIMALES DEL ERMITAÑO



Se cuenta la historia de un viejo anacoreta o ermitaño, es decir, una de esas personas que por amor a Dios se refugian en la soledad del desierto o de las montañas para dedicarse a la oración y a la penitencia.

Pues bien, a este hombre lo visitaban muchas personas para pedirle consejos. Cuando le preguntaban cómo se encontraba, solía decirles que tenía demasiado que hacer. La gente no entendía cómo era posible que tuviera tanto trabajo en su retiro.

En una ocasión, le pidieron que les explicara en qué se ocupaba. El ermitaño les contestó: "Ustedes no lo saben, pero tengo que domar a dos halcones, entrenar a dos águilas, mantener quietos a dos conejos, vigilar a una serpiente, cargar a un asno, y someter a un león".

Los visitantes, entre extrañados y admirados, le pregun-

taron: "No vemos ningún animal cerca de la cueva donde vives. ¿Dónde están todos?". Entonces el ermitaño dio la siguiente explicación que todos comprendieron:

"Estos animales los llevamos dentro: los dos halcones se lanzan sobre todo lo que se les presenta, sea bueno o malo. Tengo que entrenarlos para que sólo se arrojen sobre presas buenas... Son mis ojos.

Las dos águilas con sus garras hieren y destrozan. Tengo que entrenarlas para que sólo se pongan al servicio y ayuden sin herir... Son mis manos.

Y los conejos quieren ir adonde les plazca, huir de los demás y esquivar las situaciones difíciles. Tengo que enseñarles a estar quietos donde deben estar, aunque haya un sufrimiento, un problema, o cualquier cosa que no me gusta... Son mis pies.
Lo más difícil

es vigilar a la serpiente. Aunque se encuentra encerrada en una jaula de 32 varillas, siempre está lista para morder y envenenar a los que la rodean apenas se abre la jaula. Si no la vigilo de cerca, hace daño... Es mi lengua.

El burro es muy obstinado, no quiere cumplir con su deber. Pretende estar cansado y no quiere llevar su carga de cada día... Es mi cuerpo.

Finalmente, necesito domar al león, pues quiere ser el rey, quiere ser siempre el primero, es vanidoso y orgulloso... Ese es mi corazón".

Pidámosle a Dios saber dominar los animales "que llevamos dentro".

